

La cueva de la Antigua.

Entre las curiosidades naturales en que abunda el estado de Santander, ninguna hai que llame tanto la atencion, despues del famoso "Iloyo de los pájaros," como la cueva llamada de la Antigua, situada a corta distancia de Sanjil en la hacienda de "Guagua."

Nada absolutamente se ha publicado acerca de esta curiosidad, que en otro país habria sido asunto de prolijas investigaciones; como no se ha publicado nada tampoco acerca de nuestros ricos bosques, de nuestros rios i de otra multitud de preciosidades que encierra el suelo de nuestro país.

Pasaré por alto las peripecias inherentes a todo paseo, las chanzas de mis alegres compañeros i algunas observaciones, que por buenas que sean, requieren un capitulo aparte por ser ajenas al fin que me propongo.

Guiados por un muchacho de las cercanías, llegamos con no poco trabajo a la puerta de la gruta; i tan pronto como nos hubimos proveido de las luces i bordones de ordenanza, dimos principio a nuestra escursion, no sin hacer algunos esfuerzos para disipar cierto medillo infantil que nos acompañaba.

La entrada de la cueva es un poco baja, i los primeros pasos son inciertos a causa de que la luz del sol que alcanza a penetrar no es bastante para iluminar el piso, i si lo es para impedir el que las luces de las velas llenen su objeto. Pero a medida que se avanza, el espectáculo es imponente: como a unos veinte pasos de la entrada se halla el explorador en una espaciosa pieza, cuyo techo de roca viva i cubierto de preciosos mosaicos parece labrado a cincel. La gruta se divide allí en dos: una que sigue en línea recta, i a la que se penetra por una ancha puerta que tiene la forma de un arco perfecto, i la otra que sigue a la derecha. Nosotros tomamos esta última, a causa de ser la mas conocida i la única en que nuestro guia podia prestar los oficios de tal.

Pero antes de seguir adelante, será bueno dar a conocer a mis lectores el sitio que el "cementerio," que no es otra cosa que un trecho como de tres varas en cuadro, en el que se encuentra una gran cantidad de huesos humanos. Algunos creen que esta cueva servia a los indijenns para depositar los cadáveres de sus finados; otros suponen que aquellos infelices, acosados por los conquistadores, se refugiaron allí, prefiriendo morir de hambre a caer en sus manos. La primera opinion es mas probable, pues tiene en su favor el carácter dulce i poco altanero de los habitantes de estas comarcas; lo que unido a su pobreza, hizo que la guerra de la conquista no fuera por aqui tan encarnizada como en otras partes. Ademas, un sitio como éste, escondido bajo de la tierra, i que tiene la forma de un templo, se debia brindar a los indios para destinarlo a tales usos. Pero sea de esto lo que fuere, creo que debemos seguir el hilo de la narracion, dejando para despues el examinar esto punto.

Como he dicho ya, nosotros tomamos por la via dor la derecha, cuya entrada es tan derecha i redscida, que hai necesidad de agazaparse mas de lo que uno quisiera. Esta via ofrece poco aliciente, pues en algunos pasajes es tan angosta que apenas puede caber una persona de frente: el suelo es bien desigual, a causa de las escavaciones que se han hecho para extraer el nitro, que se encuentra en abundancia; i las paredes destilan constantemente una cantidad de agua, que aunque pequeña, es bastante para humedecer el piso. Sinembargo, el aspecto que presenta la roca no carece de belleza; sobre un fondo amarillo lustroso brillan una multitud de granitos que parecen de plata, i que no son otra cosa que el nitro de que he hablado ya.

A medida que se avanza se va sintiendo un ruido lejano, semejante a un sonido sordo i prolongado. Lo que esto produce no es otra cosa que un arroyo que se halla a unas dos cuadras del lugar donde se divide

la gruta, pero que, por el ruido que hace, cualquiera lo tomara por un torrente impetuoso.

El temor de estraviarnos, las súplicas de uno de los compañeros, que decia respiraba ya con mucha dificultad, i los numerosos murciélagos que revoloteaban alrededor nuestro, dando muestras de apagar esas luces que los molestaban, nos hicieron volver. El guia nos manifestó por otra parte que era inútil el pensar en seguir, pues segun la voz comun esta caverna se estiende hasta la peña de Guane, en donde tiene una abertura; es decir que su estension es por lo ménos de tres leguas. Satisfecha ya nuestra curiosidad, pensamos en retroceder; i aquí fué donde el guia nos fué de mas utilidad, pues a un lado i a otro hai una multitud de otras cuevas accesorias, en las que es mas fácil un extravío, i extravío que tendria fatales consecuencias.

Gracias a Dios, pocos momentos despues nos hallabamos en la puerta de la gruta, disfrutando de la vista de una naturaleza lozana i vigorosa, i de los rayos del sol en que parecen mas benéficos i vivificantes cuando se ha estado privado de ellos i sumido en las entrañas de la tierra.

Los que estraen nitro i los habitantes de los cantones, han encontrado en esta cueva macanas, flechas, vasijas de barro i otros objetos, que aunque insignificantes en sí, tienen un gran valor a los ojos de personas medianamente entendidas; sinembargo esas jentes incapaces de apreciar el mérito de esas preciosidades, las han mirado con tanto desprecio que las botan como cosas inútiles, admirándose de que haya quien ofrezca pagarlas bien.

1865.

SIMON.